

La utopía de Darwin a Wells
Things to come: Lo que vendrá
William Cameron Menzies, 1936.

Utopía - Futuro

RESEÑA

Arq. Sandra Rúa

Es Arquitecta recibida en la Universidad de Buenos Aires. Desarrolla funciones como Profesora Adjunta en la materia Historia II en la cátedra la Dra. Arq. Rosa Aboy. En la actualidad tiene su tesis presentada para la Maestría en Economía Urbana, en la Universidad Torcuato Di Tella. Es también Investigadora del Proyecto Ubacyt "Vivienda, transformaciones urbanas y dinámicas sociales en Buenos Aires, 1980-2001", dirigido por la Dr. Arq. Rosa Aboy. Dirige el Proyecto "Estrategias del marketing urbano y su impacto en la revitalización económica de un área" de la Secretaría de Investigación de la FADU-UBA. Fue Asesora del Ministerio de Cultura y del Centro de Gestión Participativa Comunal 14 del GCBA. Ha publicado diversos artículos en revistas y en libros especializados.

"(...) Lo extraño es que los hombres puedan mirar, indefinidamente, hacia atrás, pero no hacia adelante. (...) Filosóficamente, la memoria no es menos prodigiosa que la adivinación del futuro; el día de mañana está más cerca de nosotros que la travesía del Mar Rojo por los hebreos, que, sin embargo, recordamos".

Informe Brodie, Jorge Luis Borges



Things to come (1936) es una sugestiva adaptación de la novela "The shape of things to come" de H. G. Wells, publicada apenas tres años antes de este proyecto, en 1933, y reescrita por el propio Wells como un guión entendiendo que su obra no puede llevarse a la pantalla grande de la misma forma en que fue concebida. El director, William Cameron Menzies, hasta entonces director de arte, convoca a Wells para su opera prima consciente de que su presencia le imprimiría al proyecto respaldo y credibilidad. Sustentado por la notoriedad y prestigio de Wells, le confiere carta blanca en todo lo que quisiera hacer, desde el vestuario, actores, escenografía, etc. que el incansable Wells bien aprovechó.

La película ofrece una mirada alternativa sobre el futuro de la humanidad pasando de una visión distópica a una utópica, a lo largo de cien años de transcurso de la historia.



Things to come: comunidad de ideas

La película narra 100 años en la historia de una ciudad llamada "Everytown". Comienza en el año 1940 en vísperas de Navidad, que por su estética retrata a la Londres de los años '30.

Una ciudad que se muestra emotiva con luces, juguetes, niños alegres y de repente se contrasta con la primera plana de un diario anunciando una guerra contra un enemigo aún anónimo.

La historia se construye a través de varios momentos: 1940 el preludio y estallido de una guerra que durará tres décadas y llevará a la civilización a lo más primitivo del ser humano; 1970 el surgimiento de una sociedad de aviadores abanderados de la PAZ buscando convencer a las ciudades de unirse a ellos, bajo la fuerza de la guerra -si es necesario- usando como arma el "gas de la paz" y como consecuencia natural del devenir del film, nos encontramos en el año 2036 (a 100 años del momento que se estrena la película) en la ciudad futura producto de la ciencia y la razón que conducen a la humanidad a un mundo perfecto.

Son varias las ideas que se van articulando en Things to come: desde concebir a la autodestrucción como una oportunidad de "cambio" y su intento de concientizar acerca de ella, de la mano de su personaje principal John Cabal (Ingeniero aeronáutico), hasta los cambios de paradigmas en los modelos de estados propuestos (surgimiento comunidad de aviadores).

Pero es sin duda, "la ciencia como guía de la humanidad" el eje temático que recorre el film, en donde confluyen y parten todas las ideas, y el hacedor de la ciudad utópica del futuro en la mirada de Wells.

La ciencia por su carácter, se mueve sólo por la observación teniendo en cuenta el paradigma establecido, ahora bien un cambio de paradigma provocará una nueva mirada sobre la misma cosa observada: Así "Lavoisier vio oxígeno donde Priestley había visto aire deflogistizado" (Hawking, 107), Wells vio oportunidad donde Fritz (Metrópolis 1927) vió hecatombe.

La idea de futuro en la utopía de Wells.

Al contrario de lo que plantea la ciencia ficción de los '50 y posterior, y la misma Metrópolis (1927) donde en



Año 1970

Una sociedad en guerra.

el futuro nos encaminamos hacia un mundo enloquecedor, a una ciudad sumida por el caos, el desorden, la miseria, la suciedad, hacia una absoluta distopía (Blade Runner 1983, El quinto elemento 1997), Wells mitiga con su futurismo utópico, el contraste de la destrucción absoluta y el nacimiento de una nueva civilización perfecta ¿posible?, como escribiera en su libro "La utopía moderna":

Por un momento vamos a volver la espalda al obsesionante examen de «lo que existe», para dirigir nuestras miradas hacia espacios más puros y libres, hacia los espacios más vastos de «lo que puede existir», hacia la concepción de un estado o de una ciudad que «valga la pena», hacia la proyección sobre el espejo de nuestras fantasías de un cuadro de vida posible hipotéticamente y que valga, más que la nuestra, la pena de ser vivida. (4)

Wells nos revela así su carácter de socialista utópico puesto de manifiesto en el film: basta con ver los

grandes aeroplanos convertidos en ciudades, comunidades o las imágenes de CABAL recitando con vehemencia "...la comunidad de la ciencia. Nosotros somos la esperanza de la humanidad cuando todo lo demás ha fallado". En su casi investigación filosófica y social acerca de las posibilidades del futuro por venir; anticipan -de manera profética- la segunda guerra mundial, una guerra que se combate "desde el aire".

La idea de "anticipación" la desarrolla en su ensayo "Anticipations" (1901) y su obsesión por el aporte de la ciencia como hacedora y constructora de sociedades y ciudades donde se garantice el bienestar:

El principio de incertidumbre tiene profundas aplicaciones sobre el modo que tenemos de ver el mundo. Incluso más de cincuenta años después, éstas no han sido totalmente apreciadas por muchos filósofos, y aún son objeto de mucha controversia. El principio de incertidumbre marcó el final del sueño de Laplace de una teoría de la ciencia, un modelo del universo que sería to-

talmente determinista: ciertamente, ¡no se pueden predecir los acontecimientos futuros con exactitud si ni siquiera se puede medir el estado presente del universo de forma precisa! Aún podríamos suponer que existe un conjunto de leyes que determina completamente los acontecimientos para algún ser sobrenatural, que podría observar el estado presente del universo sin perturbarle. (Stephen Hawking)

Si bien el futuro no puede predecirse, sí puede imaginarse. Y en esa imaginación Wells no tiene límites. Indiscutido como uno de los padres de la ciencia ficción moderna, sus obras y ensayos se fueron tiñendo de un carácter cada vez más filosófico y el director Menzies lo sabe.

Recordemos algunas de sus obras como "La Isla del Dr. Moreau", "El hombre invisible", "La Máquina del tiempo", etc. que dan cuenta de su potencial no sólo como escritor sino como ferviente creyente del progreso y de la capacidad evolutiva del ser humano.

Wells se ocupa con detalle de la escenografía: utiliza el color negro para la sociedad de aviadores, aviones, ropa, todo negro y en contraste, el blanco de la ciudad

perfecta, limpia, pura, cuando nos lleva bajo tierra a la ciudad del 2036.

La evolución que imagina para los aviones es una perla dentro del film. Pasa del aeroplano a los modelos de guerra (un monoavión con que aparece Cabal en la ciudad destruida) y luego a los aviones que albergan dentro de sí, la comunidad de los aviadores. El diseño memorable.

Pero para alcanzar ese tan ansiado futuro de bienestar, el mundo perfecto de Things to come deberá recorrer un largo camino que comienza en el año 1940, que tiene a la "guerra" como protagonista.

1940: Una sociedad en guerra.

La ciudad que aparece en las primeras imágenes logra transmitir el clima festivo y emotivo de la Navidad.

El director sitúa la acción en el centro de la ciudad, inmortalizado a través de su arquitectura (que además nos servirá de escenario para reconocer a Everytown luego de ser destruida), en particular el CINEMA y la gran tienda SANDERSON, símbolos del progreso y de la ciudad consumista, reflejo de los años '30. Allí entre niños, juguetes, cánticos, luces, el alboroto que causa el festejo se mezcla con primeras planas de diarios que

anuncian: "europa se está armando".

En el interior de una vivienda, la charla intimista que tiene el protagonista John Cabal (un ingeniero experto en aviones elegido para contar esta historia) con su amigo, se ve interrumpida por la noticia de la eminente guerra.

La guerra estalla ante la mirada atónita e incrédula de los ciudadanos que ven sus vidas interrumpidas ante los pormenores de la contienda. Reclutar la tropa es el objetivo; la ciudad se moviliza y Cabal ya forma parte de esa contienda.

Los ciudadanos corren sin rumbo. La desesperación invade la calle: en esta guerra hay armas químicas. Los gases mortales se han lazando; camiones recorren la ciudad entregando máscaras antiguas y despertando a la vez, una violencia inusitada entre los habitantes al querer sobrevivir... ya no producto de la ciencia ficción sino de la conducta primitiva del hombre, de su cerebro de reptil.

La imagen de un niño imitando a un soldado y como telón de fondo, la sombra de la marcha de un grupo de soldados se impone como marco para dar comienzo a la barbarie, a la decadencia.

Wells elige al Cine como el primer edificio en caer a pedazos. El gran cartel de CINEMA nos va mostrando de

a poco su sometimiento, y no es casual; el cine como insignia de una ciudad moderna, progresista, encarna para el guionista, el poder de la ciencia y la tecnología a beneficio del hombre.

Y nuevamente en la pantalla un niño, no sabemos si está muerto o simplemente dormido, para conducirnos a través del tiempo 30 años en el futuro esa misma ciudad, de la que sólo queda en pie, el cartel de SANDERSON.

1970: Del hombre primitivo a los aviadores.

A partir de aquí la historia vira con un despliegue inusitado. Flotas navales, batallas aéreas, nos van conduciendo a maquinarias cada vez más sofisticadas: aviones más rápidos, tanques, armas; la ciencia en función de la guerra.

La guerra deja a Everytown absolutamente destruida. Sólo reconocemos parte del cine y la tienda. Un auto tirado por caballos resume a la perfección el medievalismo en que se ha sumergido. Sin aviones, sin combustible, la ciudad está aislada. No hay comunicación posible con el resto.

Un amigo de Cabal, también ingeniero, que se ha quedado en Everytown se lamenta al comprender que no verá más surcar por el aire a un avión. No hay combus-



tible ni forma de obtenerlo. El fin de la aviación significa el fin de la ciudad.

Caida en manos de un dictador "el Jefe", Everytown está condenada a la extinción física y moral. Entre tanto una peste ataca la ciudad en su afán de completar los horrores iniciados por la guerra.

El enemigo está dentro, todo ser contaminado debe ser ejecutado sin piedad para preservar la vida del resto. El Jefe, lo hace cumplir.

De repente, el sonido de un avión cruza el aire: es John Cabal, piloteando un modernísimo monoavión y portando un discurso antibelicista intenta convencer al "Jefe" de unirse a la comunidad de los aviadores que han desarrollado una ciudad creada desde la ciencia, en donde la paz es posible.

Ante la negativa del "Jefe" que viendo la posibilidad de contar con su avión, para defender su territorio, retiene al ya viejo Cabal, surge la amenaza de una guerra entre la comunidad de aviadores que irán al rescate de su líder y Everytown.

Curiosa forma de defender la paz, utilizando la guerra

como única medida para la comprensión humana. Y es allí donde tiene lugar una batalla aérea. Los viejos aviones del "jefe" que ahora vuelan, contra la flota de super aviones que llevan en su interior cientos de integrantes de la comunidad de la ciencia.

La ciudad se rinde luego de que lanzaran los gases de la "paz" cuyo efecto es la "sanación" pero que paradójicamente, ocasiona la muerte del Jefe y "junto con él la de su ciudad" (Cabal). Esto es el comienzo de la construcción de un mundo mejor de la mano de la ciencia, advierte el protagonista.

2036. De la Teoría de Darwin a la utopía de Wells.

La idea de progreso Darwiniana (Wells estudia Historia Natural con Thomas H. Huxley) (1825-1895) y profundamente sumergido en las ideas de su época, Teoría de la evolución y la sociología organicista de H Spencer (1820-1903), marcan a *Things to come*, desde su génesis.

Es interesante ver como apoyado por la idea de un mundo mejor, va conduciendo a la civilización casi hasta su muerte y en paralelo sugiere que nuestra única



Año 1970

Del hombre primitivo a los aviadores.

salvación está puesta en la confianza que depositemos en la ciencia para el progreso del hombre.

El imaginario urbano de la época responde más a una ciudad plagada de rascacielos como la que ostenta "Metrópolis" o más contemporánea con Things to come: "Just imagine" (1931), que muestra el despertar de un hombre en el año 1980, cincuenta años después de ser congelado, en una sociedad donde el medio de transporte es el avión particular, que al imaginario urbano de la Everytown del 2036 de Wells.

Vastas son las imágenes que aparecen en revistas y diarios ilustrando la ciudad del futuro: rascacielos como garaje de aviones, rascacielos con puentes cada 3 pisos, autopistas aéreas, etc.

Wells contra todo pronóstico prescinde de ellas para construir su utopía; y no sólo eso, concibe a su ciudad futura bajo tierra, hecho aún más curioso.

Tal vez para acentuar la diferencia entre su película y la de Fritz Lang (idea de que el mecanicismo atenta contra el progreso de las ciudades), no sólo desde la ideología sino también desde la estética, elige descender en lu-

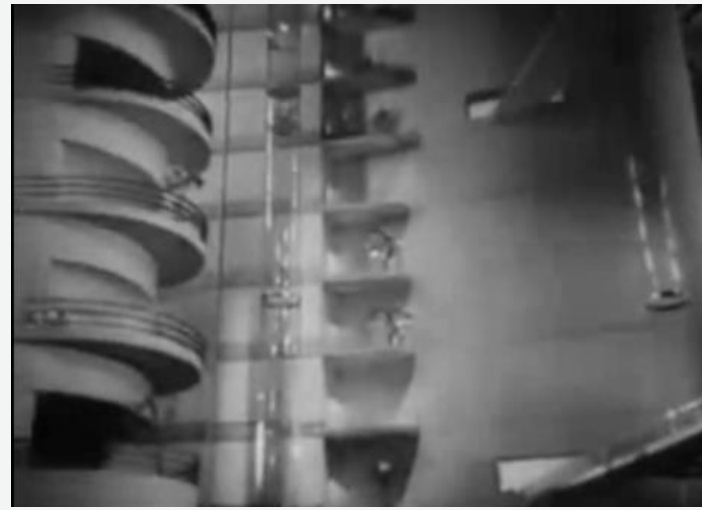
gar de ascender.

Lo oculto, lo que necesariamente debemos esconder, está bajo la tierra. Aún películas como "El demoledor" (1994) cuya trama gira en una ciudad utópica del año 2030, pacífica, limpia, ordenada, oculta bajo sus pies a la otra ciudad: la distópica, la ciudad de las almas perdidas.

Con una estética similar a la del video clip, en pocos minutos vemos como máquinas excavadoras hacen un sin fin de túneles, suben, bajan, se transforman en otras máquinas más poderosas, en un construcción industrializada, homogénea, en serie, rápidamente construyen la nueva ciudad.

Everytown del futuro está terminada, es el año 2036. La ciudad se compone de una gran cantidad de edificios comunicados por puentes, con balcones que dan sobre un enorme centro que congrega a la población. Ascensores como unos grandes tubos conectan verticalmente los pisos. Una ciudad blanca, aséptica.

Los interiores son también austeros, blancos, puros. Wells imagina pequeños intercomunicadores, delgadas pantallas de acrílico que proyectan imágenes, etc...



Pero la ciudad pacífica que avanza al ritmo de la ciencia y la tecnología está harta del progreso. Debe enfrentarse al ya nieto de Cabal, Oswald Cabal, quién convencido de que el progreso no debe detener su marcha, pretende enviar una cápsula a la luna nada menos que con su hija en ella.

El líder de la oposición y la comunidad enardecida corren tras ellos. Armados con palos (notemos -en este mundo pacífico y evolucionado- la sencillez de las "armas" en contraste con lo visto anteriormente) intentan destruir la plataforma que se encuentra afuera de su ciudad -en el exterior- (aquí vemos las ruinas de la legendaria Everytown antigua), pero no pueden frenar el lanzamiento.

Una vez más la imagen de nuestro protagonista diciendo "todo el universo o nada" ¿Qué será?...

Conclusiones

Sería el mayor desastre para el mundo de la ciencia y la investigación si una amenaza de guerra hiciera que los grandes centros metropolitanos disiparan sus recursos de hombres y conocimientos y abandonaran su función intelectual en el mundo.

Sería mejor correr el riesgo. El progreso de la civilización puede proseguir dentro de un planeamiento ordenado y pacífico. (...) Es ahora que se le ofrece a los científicos una oportunidad extraordinaria, puesto que la ciencia es una de las aventuras internacionales de mayor importancia." (Neutra, 25)

Es indudable que Things to come provoca, busca movilizar, intenta convencernos -con su alegato antibélico- que debe prevalecer la razón amparada por la ciencia, como motor indiscutido del progreso de la humanidad. Primero con el desarrollo de las armas más sofisticadas



Año 2036

De la teoría de Darwin a la utopía de Wells

durante la guerra, luego en la sociedad de los aviadores como hacedores de una sociedad pacífica y por último, como único recurso válido para encaminarnos hacia un mundo perfecto.

Si bien tiene una mirada inclusiva sobre la sociedad, la forma de integrar a los habitantes de la Everytown devastada, muestra rasgos de autoritarismo.

El claro mensaje de que las ciudades no deben detenerse ante el progreso aunque ello implique pérdidas y sacrificios lo plasma en la parte final cuando observa el lanzamiento de la cápsula que lleva a su hija a la Luna (otra anticipación) y que un gobierno unificado es posible y que estamos en camino de conseguir la paz.

Otro eje que planteado a lo largo del film, es la inseguridad. En la primera parte, la inseguridad es un enemigo externo, desconocido, dispuesto a atacarnos; en los años '70 se manifiesta como una peste aún más profunda que en la Edad Media y por último, la inseguridad que presenta el mundo desconocido, el mundo exterior. El miedo de perder su tranquilidad y compartir su tierra, nuevamente lleva al hombre a su nivel más primitivo;

con la misma conducta que viéramos al comienzo del film, ante la posibilidad de no recibir una máscara anti-gas para proteger su vida.

El comportamiento del hombre en su afán de preservarse, es más fuerte que la razón o conocimiento científico, y lo lleva irremediablemente a su nivel más bajo y animal. Hecho que da cuenta *Things to come* en varias escenas, como la muerte sin piedad de las personas afectadas por la peste.

Según la voz de la Real Academia Española, utopía es: (Del gr. οὐ, no, y τόπος, lugar: lugar que no existe). Plan, proyecto, doctrina o sistema optimista que aparece como irrealizable en el momento de su formulación, y en el juego planteado entre la distopía y la utopía parece ser que para el autor, el director y el productor de *Things to come*, es evidentemente realizable.

Bibliografía

Hacking, Ian. 1985. Revoluciones científicas. México, Fondo de Cultura Económica.

Hawking, Stephen. 1987. La historia del tiempo: del big bang a los agujeros negros. Versión digitalizada por Librosdot.com

Mattelart, Armand. 2000. Historia de la utopía moderna. Madrid, España, Editorial Paidós.

Neutra, Richard. 1958. La Metrópoli en la vida moderna, Tomo 3. Buenos Aires, Ediciones Infinito.

Simmel, George. 2005. La metrópolis y la vida mental. Artículo publicado en www.Bifurcaciones.cl, número 4.

Steinbrunner, Chris y Goldblatt, Burt. 1972. Cinema of the fantastic. New York, Estados Unidos, Saturday Review Press.

Toynbee, Arnold. 1969. Ciudades en marcha. Buenos Aires, Emecé editores.

Wells, H. G. 1905. Una utopía moderna. Versión digitalizada por Librosdot.com

Ficha técnica

Dirección:	William Cameron Menzies
Dirección artística:	Vincent Korda
Producción:	Alexander Korda
Guión:	H.G. Wells, basado en su novela The Shape of Things to come
Música:	Arthur Bliss
Fotografía BN:	Georges Périnal
Reparto:	Raymond Massey, Edward Chapman, Ralph Richardson, Margaretta Scott, etc.
País:	Reino Unido
Año:	1936
Género:	Ciencia ficción
Duración:	117 min. (Original)
Productora:	London Film Productions

